

ESTAMPAS EXTREMEÑAS. LA SIESTA

Anselmo Trejo Gallardo

En la Serena, llena como nunca en el estío de melancolías y tristezas, la siesta hace su entrada con una claridad desesperada e irritante, inundando todo y humillando el vigor de la retina.

Sus campos parecen quemarse con un fuego sin llamas ni humo, con terribles ardores mudos que se filtran tenazmente, horriblemente crueles, en las entrañas jugosas de su tierra y en el seno de sus pizarrales humildes y oscuros. Y el paisaje se muere de sed y palidece todo a lo largo con este sol de julio, que inflama con sus ardorosas caricias todo el horizonte, que se queja con alarido inmenso.

Y Castuera, en los repliegues del Valle, duerme perezosamente saturada de un ambiente de plenitud estática. Sus casas de adobe y ladrillo, bajo el calor y la luz de la siesta, parecen temblar como hechas de calígine. Sólo la iglesia en medio, con su torre ciclópea de sensación granítica, parece cansada, pero por su gesto de altivez más asemeja guerrero ancestral que vigila en pie, defensor y hostil.

La atmósfera es de tal diafanidad que, cual inmenso vacío, absorbe el color y el paisaje, el alma y la vida. Jamás el cielo extremeño tiene más pureza de color y de inefables aspiraciones que en estas horas aplastantes donde se anula el paisaje y la soledad bebe en el alma con fruiciones insospechadas.

Y el aire de la Serena, con sequedad malsana, evapora la sensación en nuestros nervios hasta convertirlos en cuerdas de arpa, prontos a vibrar ante el roce más leve, a impulsos de cualquier excitación, con temblores de resonancia y con matices de la mayor finura psíquica o fisiológica, hasta consumir el alma en furiosos ardores. ¡Cómo podremos jamás los extremeños variar nuestra psique ni nuestra innata y atávica propensión a la molicie y al abandono con estas influencias de la geografía regional!

En los casinos, lugar saturado de perfiles que definen la idiosincrasia extremeña, el peso aplastante del ambiente de estío lo sacuden conversando, entreteniéndolo las horas calurosas, mientras las gasas de los espejos son mancilladas por las moscas y el clamor desesperado de la tierra que se quema, ahogado en el ruido de cucharillas y de refrescantes bebidas a las que la industria donó del antídoto que la Naturaleza necesitaba.

Y allá en los campos, soledad inmensa, todos los seres de la Naturaleza o duermen o se aletargan, escondiéndose del terrible Febo, que con sus atroces miradas pulveriza caminos y senderos, ahorquilla y aniquila los bajos, incendia la tierra y evapora en las almas las riberas del vivir placentero y las fuentes de la actividad fecunda y creadora...

(*La Libertad*. Año IX. Número 2.330. Badajoz, 05/07/1930, página 4)

*

Anselmo Trejo Gallardo (Don Benito, 1903-Mérida, 1940) fue Maestro Nacional, abogado e Inspector de Primera Enseñanza. Militante del PSOE y de la UGT, también destacó como escritor, colaborando en *El Magisterio Español*, *La Libertad* de Badajoz y *Democracia*, aunque su mayor obra fue quizás "*Postales extremeñas*", texto inédito que vio la luz en 2021 gracias al profesor e

historiador Juan Ángel Ruiz Rodríguez, recogida en su obra titulada "*Postales extremeñas. Vida y tiempo de Anselmo Trejo Gallardo (1904-1940)*".